

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 2014.

Yo quiero mi título.

Cuestas y Paula.

Cita:

Cuestas y Paula (2014). *Yo quiero mi título. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/497>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/DQw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Yo quiero mi título”

La perspectiva de los alumnos y alumnas del Plan FiNes II de La Plata sobre su paso por esta experiencia educativa

Autora: Paula Cuestas

FaHCE - UNLP

Correo electrónico: paula.cuestas@hotmail.com

Introducción

El presente trabajo surge en el marco de intento por recuperar la perspectiva de los alumnos y alumnas del Plan FiNes II en el distrito bonaerense de La Plata. Consideramos que pensar porque ellos deciden reincorporarse al sistema educativo luego de haber sido previamente expulsados del mismo es un buen punto de partida para realizar este análisis. Este dato se verá a su vez reforzado al averiguar cuál es el significado que el título secundario reviste para estos sujetos.

Se trata de un trabajo exploratorio y de raíz etnográfica, que pueda servir de punto de partida para investigaciones futuras sobre el tema. Por este motivo es que se realizará una breve presentación sobre qué es el Plan FiNes II y a quienes está dirigido, para ahondar luego en la trayectoria de algunos alumnos y alumnas que forman parte del mismo.

Acerca del Plan FiNes II

Recuperando los datos enunciados en su resolución, el Plan FiNes II (Plan de Finalización de Estudios Secundarios) surge en el año 2008 y se aplica a partir de 2010 en la jurisdicción nacional, orientado a personas mayores de 18 años. En principio estaba destinado a integrantes de las Cooperativas en el marco de “Argentina Trabaja” (cuestión que aparece muy remarcada a lo largo de toda la resolución). Sin embargo, en sus pocos años de

implementación, el mismo ha rebasado sus objetivos iniciales debiendo hacerse extensivo a otros destinatarios. En la actualidad pueden inscribirse todos los ciudadanos (argentinos y extranjeros), mayores de 18 (aunque en la práctica pueden encontrarse alumnos más jóvenes) que deseen terminar sus estudios secundarios y que, en consecuencia, hayan finalizado la escuela primaria.

Es un programa que más allá de sus fines inclusivos surge dentro del sistema de enseñanza formal para saldar deudas que el mismo sistema genera. Consideramos que, en consecuencia, es importante preguntarse porque este sistema genera una primera instancia de exclusión que debe conducir después a esta futura reinserción, generando programas alternativos (con todos los gastos, personal, tiempo, recursos que ello demanda y con lo que significa para sus destinatarios).

En una entrevista realizada a Laura, una de las coordinadoras del FiNes II en la ciudad de La Plata, comentaba lo siguiente:

“P: el FiNes no está pensando, por lo menos en su resolución como un programa permanente, sino como una transición... como es eso?”

L: claro. En realidad la población que más se está pensando es la de 18 a 30, no me acuerdo bien. Pero bueno es una población joven que lo que se piensa es tratar de cubrir a todos los que no hicieron el secundario. Creo que el desafío que nos toca a todos los que estamos trabajando en este programa que es pensar que es lo que queda permanente. Porque esto claramente es una cuestión de transición. ¿Por qué es de transición? Bueno porque se hace en lugares específicos, se hace en los distintos barrios. Pero la idea no es que cada barrio, cada sede que se abra esa sede continúe todo el tiempo. Sino que en un momento en ese barrio ya no quede gente que no haya terminado la secundaria. Entonces tiene que ver con eso, con venir a cumplir un derecho que en otro momento no fueron, entonces una vez que se cumplen y se terminan con ese universo, pensar algo que sea continuo. Que sea continuo en la edad escolar. La idea es que no se vuelva a pasar como nos pasa ahora que pones un cartel y tenes 30 personas que quieren terminar el secundario. La idea es que eso en el correr del tiempo ya no esté más. Si nosotros venimos cumpliendo los objetivos y se va haciendo tendría que eso acabarse en algún momento”.

Esto nos permite enmarcar el Plan FiNes II junto a otros programas que surgen en el marco de la Nueva Ley de Educación de 2006 (LEN) que plantea la obligatoriedad de los estudios secundarios. Momento en el cual surgen, no sólo de parte del Estado sino también desde actores de la sociedad civil, estrategias para garantizar ese derecho. Tal como se sostiene desde el mismo Ministerio de Educación:

“La expansión de la matrícula de la educación secundaria puso en crisis no sólo el sentido de ciertas prácticas institucionales clásicas, sino la propia racionalidad del

nivel. El desacople entre la selectividad original y una realidad escolar atravesada por la heterogeneidad y la masividad generaron progresivas tensiones en su interior. La LEN, al hablar de la obligatoriedad de la escuela secundaria y al proclamar la titularidad de este derecho, pone el foco en esta crisis de sentido ya existente. Podría decirse que una de las líneas de acción más sustantivas de esta propuesta consiste en la necesidad de cambiar el paradigma selectivo del modelo institucional hacia un modelo inclusivo.”

El FiNes II surge en este marco y dentro de esta discusión. Y, como ya se señaló, presenta la peculiaridad de que si bien está dentro del ámbito formal exhibe varias características informales que lo asemejan más a un bachillerato popular que a un aula de escuela tradicional. Por ejemplo se puede llevar a los niños a clases, los profesores son flexibles en cuanto a la cantidad de faltas permitidas, estos son en su mayoría estudiantes no graduados con más del 50% de las materias de la carrera aprobada, entre otras características.

La orientación de los cursos tiene tres años de duración, divididos en dos cuatrimestres cada uno, en los que se dictan cinco materias a cursar dos días a la semana. Existen dos modalidades: una con orientación en ciencias sociales y otra con orientación en gestión y administración. Las sedes en las que dichas clases se dictan suelen ubicarse en cooperativas, locales políticos o comedores barriales. Algunos de ellos no cuentan con calefacción, luz o baños lo que dificulta mucho el dictado de clases y también la asistencia de los alumnos (especialmente aquellas mujeres que son madres y que asisten con sus hijos). Se trata de un proyecto muy reciente que recién está presentando a los primeros graduados con este sistema.

Veremos a continuación algunos rasgos típicos de los destinatarios de este programa.

Perfil de los alumnos y alumnas

A través de una encuesta que se efectuó en ocho sedes localizadas en distintos puntos de La Plata y el Gran La Plata se recabaron algunos datos interesantes que si bien no son representativos de la totalidad de los alumnos del FiNes II en esta jurisdicción nos permiten definir algunas pistas sobre sus destinatarios.

Es posible afirmar que la gran mayoría de quienes asisten al Plan FiNes II son mujeres, por lo general, madres y desempleadas (aunque suelen tener una experiencia laboral previa a la maternidad). Muchas de ellas reciben algún tipo de asistencia económica a través de distintos Planes Sociales. Las edades oscilan entre los 18 y 25 años, aunque también es

posible encontrar una “segunda generación” de más de 30 años. Mujeres que por lo común estuvieron alejadas del sistema educativo por más de 15 años.

Los hombres que asisten al FiNes II, en cambio, suelen trabajar y repartir sus tiempos entre su ocupación laboral y el estudio. Mayormente se dedican a la albañilería, la carpintería y demás oficios relacionados con la construcción o la mecánica. También hay quienes trabajan en la municipalidad o tienen algún tipo de vinculación política. Muchos de ellos también tienen hijos, pero a diferencia de las madres que suelen asistir con los pequeños a clases, estos quedan a cuidado de sus señoras en el hogar.

El Plan, en consecuencia, se presenta como una “gran oportunidad” (como la denominan ellos mismos). En el caso de las mujeres desocupadas es atractivo ya que pueden llevar a sus hijos a la escuela, lo que en el sistema educativo formal no les está permitido. Para aquellas que efectivamente trabajan y para los hombres también lo es ya que la carga horaria es muy poca (solo cinco horas por días, dos veces a la semana) y recién a partir de las 17 hs, lo que les permite estudiar y trabajar a la vez. Finalmente, es una “buena oferta” (también desde el discurso nativo) por la proximidad geográfica de las sedes. Al haber una en cada barrio, no suelen ser más de unos pocas cuadras las que los estudiantes deben transitar desde sus casas hasta la escuela.

A continuación, se intentará recuperar las historias de algunos de estos alumnos y alumnas para intentar comprender el porqué de este retorno a la escuela.

*Alicia y sus ganas*¹

Alicia es una alumna del Plan FiNes II que actualmente está cursando el 1° cuatrimestre del 2° año. Tiene 39 años, dos hijos (uno de 13 y una pequeña a quien lleva a clases) y actualmente no trabaja. Ella es nativa de La Plata y su trayectoria es un tanto particular ya que no abandonó sus estudios, sino que por un problema administrativo y edilicio se perdió su documentación y no consta en ningún registro que estaba a solo una materia de obtener su título. Luego de eso, Alicia quedó embarazada y al poco tiempo su primera hija falleció lo que, en sus propios términos, “le quitó las ganas de todo”. Entretanto trabajo de niñera, en una estación de servicios, en una remisería. Su marido, por su parte,

1 Los nombres de nuestros informantes han sido modificados para preservar el anonimato.

empleado en una fábrica se vio en la obligación de terminar sus estudios para poder continuar en su puesto. En esa oportunidad, Alicia lo ayudaba: ella le hacía los deberes, estudiaba con él y así lo preparaba para sus exámenes. Comenta entre risas que *“fue medio título mío ese”*. Ella también intento volver a la escuela pero quedó embarazada de su segundo hijo y debió abandonar todo, una vez más. Por estos motivos y porque siempre le gustó leer (cuando no tenía libros leía incluso el diccionario) es que Alicia nunca se mantuvo apartada del estudio y del aprendizaje. Cuando se enteró por medio de una amiga de la existencia del FiNes, no dudó en inscribirse.

Hoy, cuando a veces le faltan las ganas porque *“en casa siempre te necesitan”*, busca ese empuje en su interior:

“A: Si vos no te empujas sola, nadie te empuja, nadie te va a decir: anda para adelante, dale, corre.”

P: sale todo de adentro entonces el empuje?

A: pero vos por quien lo haces? Por quién estudias? Vos estudias por vos. Vos te querés recibir. Y bueno a mí me pasa eso. Yo quiero mi título.”

Título que para Alicia no es un fin en sí mismo, sino un medio. Si bien conseguirlo es *“lograr alcanzar la meta máxima”*, su idea es seguir estudiando alguna carrera como guionista o profesora de geografía, no para ejercerlas necesariamente sino para seguir aprendiendo. También volver al secundario le permite ayudar a su hijo en la escuela y compartir con él sus conocimientos: *“poder ayudar a tu hijo es lo más lindo que te puede pasar”*. Ahora bien, más allá de la satisfacción que le produce ese compartir su conocimiento (con su hijo y también con sus compañeros a quienes suele asistir en sus tareas o explicarle los temas más difíciles), Alicia asiste al FiNes II por lo que significa para ella misma:

“Es algo para mí. Cuando uno se va lo único que tiene es lo que estudio. Lo único que aprendiste durante toda tu vida que te lo llevas con vos, no se lo dejás a nadie. Y eso, eso es para mí”.

El caso de Guillermina es bastante similar. Si bien es 15 años menor y ella efectivamente dejó la secundario (por el nacimiento de un sobrino de quien debió hacerse cargo casi como una madre), su intención es también seguir estudiando, pero en este caso sí le gustaría ejercer como enfermera en un hospital infantil o algo que tenga que ver con los niños.

Guillermina intentó varias veces retomar los estudios pero ninguna escuela le dio las facilidades que le ofrecía el Plan FiNes II. Como Alicia, asiste a clases con su pequeño Tomás

de 4 años. Y también como Alicia (y como Vanesa y Eliana, sus compañeras de curso), es algo para ella:

“Es algo que hacemos por nosotras, no es por el nene, ni por la casa, ni por el marido. Ni se trata de limpiar ni de cocinar. Es algo que... Es un minuto que vos le dedicas a vos y a nadie más. Es algo que estás haciendo por vos. Y quizás cuando uno está en pareja desde hace tantos años y tenés chicos es como que todo siempre lo estás haciendo por el otro, para el marido, para el nene, para la casa, por mi sobrino, por mi mamá. Entonces es algo que se te dedicas a vos, te despeja, te distrae un rato. Es algo como salir un poquito de la rutina. De ahí creo que salen las pilas para seguir”.

Dejar atrás las raíces y la tierra

A continuación intentaremos narrar las experiencias de Susana y Verónica, alumnas del FiNes II oriundas de Bolivia y Perú, respectivamente. La primera tiene 27 años, es madre de tres hijos y su arribo a la Argentina podría considerarse una “historia de amor”, pues huyó con su esposo (algunos años mayor que ella) cuando en su casa no aceptaron aquella relación. Por este motivo y por el embarazo de su primera hija fue que abandonó la escuela. “No por no querer o no poder, sino por un problema familiar” dice. Ahora vuelve porque siente que es algo que le quedó pendiente, es una parte de su vida que desea que termine, es cerrar una etapa. Además cree que no puede exigirle a sus hijos que terminen la escuela si ella no lo hace antes. Como Alicia, disfruta mucho compartir conocimientos vistos en clases con sus hijos. Aún no sabe si seguirá estudiando en el futuro, pero por lo pronto sabe que desea su título secundario:

“Mi meta es terminarlo, porque sino no vale la pena que pierda un año, dos años de mi vida que puedo estar tranquilamente en mi casa con mis hijos, jugando o haciéndolos reír. Y venir, después dejarlo, desanimarme, no vale la pena. Al menos yo soy así. Si ya lo empecé, ya me tome un tiempo, ¿para qué lo voy a dejar? Lo terminé y ya está”.

Verónica debió dejar su Perú natal muy joven y muy joven también tuvo a su primer hijo. Luego de este vinieron una niña de dos y un bebé de apenas 8 meses. Cuenta que debió dejar el secundario un poco por su embarazo, su traslado a la Argentina (aquí le exigían cursar más años que los que llevaba en su país de origen), pero también un poco por “vagancia”. Hoy planea finalizar sus estudios porque quiere seguir estudiando Administración de Empresas, ya que ha trabajado en eso y además estudia Marketing. El FiNes II le dio las facilidades que otras escuelas nocturnas no lo ofrecían ya que tenían mayor carga horaria,

mayor cantidad de días de cursada y más exigencias de parte de los docentes. Los motivos por los que Susana comenzó el FiNes II también son similares.

Ahora bien cuando se le pregunta a Verónica cual es el significado del título secundario para ella, la cosa parece no ser tan lineal. Si bien existe esta idea de seguir estudiando, para Verónica obtener su título es un orgullo personal, una meta que por otro lado le otorga “algo fijo”. Con su título puede sentirse tranquila y dejar de buscar distintos trabajos o que estudiar diversos cursos, porque el título es para ella. Y el título es para siempre.

Todo queda en familia

Adrián (35) y Omar (38) son cuñados. Si bien actualmente residen en La Plata, son nativos de Resistencia, Chaco. Vinieron aquí con sus familias en busca de trabajo y una mejor calidad de vida. Adrián recayó aquí en el último año cuando consiguió trabajo como pintor, ya que antes lo hacía en la localidad bonaerense de Moreno. Si algunas semanas “*se queda parado*”, trabaja en el taller mecánico de Omar, así que “*estoy siempre ocupado*”. Sin embargo, esas ocupaciones no les quitan tiempo para asistir dos veces por semana a las clases del Plan FiNes II que se dictan en la sede del sindicato de taxistas de su barrio. Actualmente son compañeros del 2º cuatrimestre del 1º año lectivo. En este sentido, la historia de Susana (que se presentó en el apartado anterior) tiene algunos puntos en común con la de estos alumnos: ella también asiste a clases con su hermano y dos de sus cuñadas. Y no sólo eso, sino que es la que les da el empuje y los impulsa a seguir cuando las ganas de algunos de ellos flaquean. Cuando la supervivencia de la sede estuvo en crisis por la escasez de alumnos, convocó a sus familiares para evitar su cierre.

Adrián es padre de tres hijos varones de 14, 12 y 8 años. Cuando estaba en el 3er año del secundario, su mujer quedó embarazada del mayor y dejó de cursar. Adrián trabajaba (para ayudar en la economía de su hogar), tenía poco tiempo y para poder acompañarla a ella, también abandonó sus estudios. Por su parte, Omar, padre de cuatro hijos de distintas edades, empezó a trabajar a los 14 años porque en su casa se necesitaba un aporte extra. Al tiempo su esposa también quedó embarazada, el trabajo le demandaba cada vez más tiempo y optó por dejar sus estudios.

El FiNes II se muestra como una “gran oportunidad” para ambos. Ven como positivo que se curse pocos días por pocas horas, que los profesores sean comprensibles con las faltas

porque saben que los alumnos trabajan, que el programa de estudios no sea tan exigente y que los contenidos puedan ser debatidos entre todos, y que la sede este ubicada en su propio barrio, entre otras cuestiones. Además creen que los conocimientos que les brinda la escuela les permiten defenderse mejor ya que conocen más sus derechos.

¿Pero qué es lo que más allá de todas estas ventajas que el Plan ofrece los impulsa a volver a las aulas? Para estos hombres poder sentarse frente a sus hijos (los mayores actualmente a punto de finalizar el secundario) y saberse con un título es un verdadero orgullo. La imagen que proyecten frente a ellos es importante para estos jóvenes padres. Por eso estimulan a sus hijos a que continúen estudiando, ya que tienen posibilidades que ellos a su edad no tenían y que no deberían desaprovechar. Omar incluso se atreve a soñar con continuar alguna carrera, aunque aún no está seguro. Ahora bien, estos no son los únicos motivos. Terminar el secundario es para ellos un logro, una misión, “*algo que estaba pendiente*”. Y esto no tiene tanto que ver con su familia, sino con ellos mismos, con una asignatura pendiente que brota de adentro y que se nutre de sus propias ganas de estudiar y aprender.

Una historia de amor

Brenda y Cesar son novios. Ella tiene 35 años y el 19. Ella es de La Plata, el de Chile (aunque hace ya algunos años que reside aquí). Ella trabaja, el no. Ella tiene dos hijos (gemelos de 12 años), el aún no es padre. Ella vive con sus pequeños, el con sus mamá, su papá y su hermana. Ella es alumna del Plan FiNes II, el también. Allí se conocieron hace un tiempo cuando decidieron que querían terminar el secundario y eligieron inscribirse en el FiNes II para hacerlo.

Ella había probado retomar sus estudios en otras escuelas, pero su atareado trabajado en un hogar de ancianos (desde hace 14 años) y su maternidad le impidieron cumplir con las exigencias de un secundario formal. El nunca abandonó la escuela sino que cansado de reprobado año tras año, decidió intentar con el FiNes pues considera que es un sistema con mayores facilidades.

Brenda toma esta experiencia como una revancha que tenía consigo misma, ya que de muy joven debió dejar de estudiar para ocuparse de sus hijos y salir a trabajar. Con los cambios ocurridos en los últimos años no quiere quedarse atrás y asistir a la escuela es un

modo de no hacerlo. Sus nuevos conocimientos le permiten defenderse mejor, y eso le gusta. Quizás algún día siga estudiando alguna carrera que le permite obtener un trabajo que le dé más tiempo para disfrutar de sus hijos, pero por el momento es feliz yendo a clases y aprendiendo.

Su novio quiere terminar porque de hacerlo seguramente tendrá más y mejores posibilidades de trabajo. Pero el título es más que eso:

“Es algo básico para mí que tengo que hacer. Un logro propio. Es algo que yo me gane por todos estos años de estudio y aparte me falta nada para terminar así que preferible terminarlo”.

Brenda, que tuvo esa edad pero atravesó distintas experiencias que le impidieron continuar sus estudios en aquel entonces, no pierde oportunidad para regañar a su novio cuando se pone “*medio vago*”. Juntos se dan energías para seguir adelante y poder obtener el tan ansiado título.

Lo que se oculta detrás de las palabras

Siguiendo a Godard (1998), quien señala que “Los seres sociológicos (...) son menos sujetos en sí mismos que los acontecimientos que organizan la vida del sujeto y que la coyunturas que pautan la vida de este sujeto” (pp. 13 y 14), adherimos a la idea de que la vida de los individuos no puede ser escindida de su existencia social. Por esto es preciso entender la trayectoria de estos alumnos y alumnas dentro de un contexto nacional que promueve la finalización del secundario a través de programas como el Plan FiNes II, luego de la promulgación de la LEN en 2006.

En este marco, la trayectoria de los protagonistas de esta experiencia educativa permite dar cuenta de un fenómeno novedoso. La obtención del título secundario adquiere un significado que escapa a lo instrumental. Esto no quita que no haya quienes se acercan a la escuela para conseguir un mejor trabajo o porque su ocupación laboral presente les exige la finalización de sus estudios. Sin embargo, existe una amplia franja que tiene otros motivos por qué hacerlo. Motivos que se presentan detrás de frases como “*yo quiero mi título*” o “*esto es un logro mío, personal, que me debo*”.

Intentar rastrear los significados que esas frases revisten es una tarea compleja pero que parece clarificarse cuando uno se encuentra con la realidad de esos alumnos y alumnas. El

título se transforma en un capital simbólico, pero no el sentido bourdieano del término. Ese papel que certifica que se terminó la escuela secundaria es en principio un capital cultural institucionalizado. El mismo al adquirir reconocimiento y legitimidad por los otros es considerado un capital simbólico, a la vez que reviste un determinado valor. Sin embargo, la validez y la importancia se la dan aquí los propios actores. Es un reconocimiento que parte de los aspectos más íntimos y personales de estas personas. El título es “*la meta máxima*”, “*el mayor orgullo*”. Estos calificativos no son fácilmente escuchables en otros ámbitos educativos más formales donde, por lo general, asisten alumnos que suelen provenir de otros estratos sociales. En ellos el título es sólo un paso, un instrumento que permitirá continuar luego estudios universitarios, terciarios o insertarse con mayores y mejores herramientas en el ámbito laboral. Evidentemente, no reviste el mismo valor que para los alumnos del Plan FiNes II. Para estos últimos el título secundario tiene un valor por sí mismo (independientemente de la posterior trayectoria que se elija seguir). Y lo que es más llamativo aún: tiene un valor otorgado por ellos mismos.

Se podría reforzar la idea anterior sugiriendo que la asistencia a clases para ciertos sectores sociales aparece como una cuestión “naturalizada” y no se plantea su posibilidad o no, porque es algo que “debe hacerse”. Así al menos se estipula de generación en generación desde que esos sujetos son niños y se vincula con el papel preponderante que la institución ha jugado en nuestra historia y en nuestro país, ligado a la propia conformación del Estado Nacional (Tedesco: 1993). Ahora bien, para quienes asisten al FiNes esto no es así ya que de hecho en un determinado momento de sus vidas debieron abandonar sus estudios. Esto significa que había cuestiones más importantes (o más urgentes) que asistir a clases que relegaron la finalización del secundario a un segundo plano.

El anclaje territorial de las sedes refuerza esta especificidad que se da en el FiNes II. Esto hace que, como en el caso de Susana o Alicia, si alguno de sus compañeros tiene deseos de dejar reciban el apoyo de los otros y se renueven sus ganas de seguir. Además, en algunas sedes, los profesores plantean ciertas actividades (acorde con las materias dictadas) que recuperan las problemáticas específicas del barrio para otorgarle alguna solución. Todo esto genera un lazo identitario muy fuerte que vuelve al título secundario algo más que un mero certificado. La experiencia de los primeros cursos que se abren en cada barrio también es una referencia con la que los nuevos estudiantes cuentan. De acuerdo a como se haya desarrollado aquel es que se anota más o menos gente a los nuevos grupos. Generalmente, ese número tiende a subir. Con ello también se generan nuevos desafíos que tienen que ver con cuestiones

más ligadas a la educación formal donde hay un trato menos personalizado, pero es parte de los retos que la experiencia del FiNes II supone. Como comentaba Laura:

“Es el hilo finito del que yo siempre digo que está el FiNes. Que es como uno conserva cierta regularidad de decir hay que llegar a horario, hay que cumplir, hay que venir para que se tome con compromiso eso. Pero tampoco ponernos tan estrictos y no tomar los casos particulares de cada y volver a hacer una cosa expulsiva porque si nosotros nos ponemos muy estrictos volvemos a cometer el error del que partimos y del porque surge el FiNes que hay un montón de gente que no pudo terminar la secundaria. Entonces aunque este la comodidad de dos veces a la semana y que haya cosas que sean más cómodas, igual los problemas surgen. Entonces si uno no tiene en cuenta esas cosas es muy difícil también no volverse a convertir en expulsivos. Lo que pasa es que cuando es un grupo chico es más fácil de manejarlo, cuando ya son más es mucho más difícil. Entonces me parece que esos son como los distintos desafíos que van surgiendo a medida que crece.”

Conclusiones

Como ya se enunció, el Plan FiNes II surge en el marco de la LEN que establece la obligatoriedad de los estudios secundarios. Esto muestra a las claras que ha existido históricamente, un sistema formal que tiende a expulsar a ciertos sujetos de la escuela antes de finalizar sus estudios. La “deuda” que estos alumnos y alumnas tienen consigo mismos por no haber logrado este objetivo es, como se señaló, una cuestión individual. Sin embargo, y es interesante remarcar esto, también tiene que ver con una cuestión sociocultural de fondo que generó esta situación. Tal como comentaba Laura:

“Si ponemos un cartel y son tantos está claro que no tiene que ver con un problema individual sino con una sociedad que ha generado esto. Si para todos hubo una mejor opción u otra opción que no fue hacer el colegio es porque desde el Estado eso no se estaba garantizando. Aunque tiene que ver con la cuestión individual, claramente tiene que ver con una cuestión colectiva y con el Estado. Entonces es desde acá también, desde el Estado, que se tienen que volver a garantizar y encontrar los distintos mecanismos para que esto se garantice. Porque si volvemos a repetir la escuela también va a seguir pasando esto mismo.”

Retomando el documento presentado por el Ministerio de Educación:

“Alcanzar la obligatoriedad de la escuela secundaria constituye, entonces, un imperativo para el Estado y es, a la vez, una responsabilidad para la sociedad en su conjunto y para los ciudadanos en particular. Estado, sociedad y ciudadanos se deben obligar a generar las condiciones de universalidad para que todas y todos los jóvenes puedan ingresar, permanecer y egresar de la escuela secundaria. No obstante esta concurrencia de compromisos, es preciso enfatizar el rol del Estado en su responsabilidad principal e indelegable, para asegurar el desarrollo de acciones que

ayuden a concretar los propósitos que prevé la ley de Educación Nacional en torno a la mejora de la educación argentina.”

Se presentan entonces nuevos panoramas para quienes hacen este programa, tanto coordinadores como docentes y alumnos. El FiNes II no está exento de fallas y de críticas. Jorge Gorostiaga (2012) analiza los alcances y limitaciones de estas nuevas experiencias educativas surgidas a partir de la sanción de la LEN y en los que se inscribe este programa, y reconoce que en líneas generales, el balance es negativo pues no se visualizan políticas que impliquen una transformación integral de la escuela secundaria y subsisten las problemáticas habituales del sistema educativo.

Sin intentar saldar esta cuestión que desborda los límites de esta presentación, creemos preciso recuperar la idea de que el FiNes II no se piensa como una solución última y definitiva. Más aún es importante poder ver cuál es su articulación y la posibilidad de dialogar y debatir con la escuela tradicional, buscando siempre generar la mejor educación posible. En este sentido, recuperar la historia de los propios estudiantes de este programa se presenta como una apuesta interesante y enriquecedora, capaz de aportar una nueva perspectiva a este debate y echar luz sobre otros aspectos.

Podríamos concluir, en consecuencia, que las experiencias que se dan en las sedes del FiNes II tienen mucho que aportar a la escuela tradicional. Como señala Pablo Pineau (2001: p.49) se debe pensar *“la escuela no como un fenómeno natural y evolutivo, sino histórico y contradictorio, como una de las tantas, y no la única opción posible”*. El FiNes II puede ser una de esos canales alternativos. Y más allá de la importancia del programa en sí mismo es central pensar que el papel que tiene la obtención del título secundario para sus actores tiene un valor que no debe ser desestimado. Por ello es clave retomar la voz de los alumnos y alumnas para pensar en una educación más inclusiva, más igualitaria y superadora, que permita ayudar a saldar algunas de las históricas deudas que el sistema presenta y tender puentes hacia nuevos horizontes.

Bibliografía

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1979). *La reproducción*. Barcelona: Editorial Laia.

Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las ciencias sociales. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 5 – 55). Colombia: Anthropos: Serie II.

Gorostiaga, J. (2012). Las políticas para el nivel secundario en argentina: ¿hacia una educación más igualitaria? Las políticas para el nivel secundario en argentina: ¿hacia una educación más igualitaria? En *Revista uruguaya de Ciencia Política – Vol. 21 N°1 ICP*. Montevideo.

Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación. (2008). Documento Preliminar para la discusión sobre la educación secundaria en Argentina. Disponible en http://www.me.gov.ar/doc_pdf/cfe_ed_secundaria.pdf

Pineau, P. (2001). ¿Por qué triunfó la escuela? O la modernidad dijo: “esto es educación” y la escuela respondió: “yo me ocupo”. En Pineau, P.; Dussel, I. y Caruso, P. *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de modernidad*. Buenos Aires: Editorial Piadós.

Resolución 3520/2010 Plan de Finalización de Estudios II. Disponible en <http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planfinalizaciondeestudios2/normativa/resoluciones/3520-10.pdf>

Tedesco, JC. (1993). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Editorial del Solar.